

LA PASTILLA DE LAS DOCE Y CUARTO.

(HABRÁ UNA SILLA COMO UNICA ESCENOGRAFÍA. LA SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO ESTÁ SENTADA. GONZÁLEZ CAMINA LA ESCENA LENTAMENTE, EN UN SEGUNDO PLANO, OBSERVANDO LA PROPIEDAD. LA SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO PERMANECE INDIFERENTE A LAS ACCIONES DE GONZÁLEZ.)

GONZÁLEZ.

Muy linda casa... Amplia, ventilada, con excelente luz natural... El jardín es una maravilla... La construcción es excelente, el punto es inmejorable... *(Entra SALVATIERRA.)*

SALVATIERRA.

Buenos días, con permiso.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Cómo anda, Salvatierra?

SALVATIERRA.

Bien, señora. Gracias. Vine porque a su marido le pasó algo muy extraño y el gerente de la empresa me mandó a mí para que le diera la noticia.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Qué le pasó? ¿Está bien?

SALVATIERRA.

Ahora se puso mejor pero al principio pensamos lo peor.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Pero ¿qué le pasó?

SALVATIERRA.

No se asuste porque los médicos dijeron que no es nada grave.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Me esta volviendo loca, Salvatierra. Dígame que le pasó a mi marido.

SALVATIERRA.

Se... se le cayó una biga de hierro en la cabeza, pero por suerte lo agarró de refilón y no pasó del susto.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Una biga?... Si él es el Contador de la empresa. ¿Cómo se le va a caer una biga en la cabeza?

SALVATIERRA.

Le pudo haber pasado al dueño de la empresa. Cuando hay gente en obra cualquiera puede ligar.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y no le pasó nada? ¿Dónde está?

SALVATIERRA.

Cuando se desplomó pensamos que no se volvía a parar, pero llegaron los para-médicos y lo resucitaron ahí nomás. Igualmente lo llevaron al sanatorio para hacerle unos estudios y lo dejaron en observación.

GONZÁLEZ.

(Que ha seguido observando la casa.) Es una excelente oportunidad.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Voy para el sanatorio. Muchas gracias por avisarme, Salvatierra.

SALVATIERRA.

Hay algo más que le tengo que decir.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Cómo algo más? Usted me dijo que estaba bien.

SALVATIERRA.

Si si, está bien. En una sola pieza, uno lo ve como siempre. Impecable. Como si no le hubiera pasado nada.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y entonces?

SALVATIERRA.

Lo van a dejar en observación un par de días, porque a consecuencia del golpe, parece que experimentó una especie de trastorno de la personalidad... y ahora habla en una lengua diferente.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(Pausa.) ¿Usted me habla en serio?

SALVATIERRA.

Es lo único que le pasó porque después el tipo está enterito.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Pero eso es pasajero, no?

SALVATIERRA.

Y yo pienso que sí.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Lo que usted piense no me importa, Salvatierra. ¿Qué dijeron los médicos?

SALVATIERRA.

Que puede ser pasajero. Que hay que esperar, observar, que nunca habían visto un caso igual.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y que idioma habla?

SALVATIERRA.

Eso es lo más extraño del caso. No habla un idioma conocido. Es más bien una lengua muerta que los expertos están tratando de descifrar.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Usted me quiere decir que mi marido se olvidó de las ciento cincuenta palabras que sabía en español y ahora habla en una lengua que ni los expertos entienden?

SALVATIERRA.

Conocer, conoce a todo el mundo. Uno se da cuenta que él se desespera por comunicarse pero no le salen las palabras en español. Hace gestos, señala las cosas pero cuando habla ni él se entiende.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Yo me encargo, Salvatierra. Gracias de nuevo.

GONZÁLEZ.

Haga una oferta, Salvatierra.

(LA SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO Y EL CONTADOR GUALBERTO.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

No entiendo como pudo pasarte esto, Gualberto. ¿En que cabeza cabe?

CONTADOR GUALBERTO.

(Explicando con gestos el incidente de la biga de hierro.) Ad cincéstius mílsin lencuándl satínstl...

Non plíndon autúnen lancéster maldúnk... Lexénder assímium sinprántl cotért endétl...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Te vas a cagar, Gualberto. Vos no me podés hacer esto.

CONTADOR GUALBERTO.

Sitúnin le mendísiur assínter polecassius...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Si, si, tenés razón pero nos vamos a morir de hambre si no te recuperas pronto. ¿Cuánto tiempo pensás que te van a aguantar en la empresa? Si por lo menos se te hubiera despertado el inglés, que te abre las puertas al mundo...

CONTADOR GUALBERTO.

(Tratando de tranquilizar a su señora.) Alepsen ecatússist ayin... Nun peh bittel truméter iud mor vogt iudeus...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Vos entendés lo que te digo? Mirame los labios. En la empresa ya tienen otro contador. Dice Salvatierra que es hasta que vos te recuperes, pero vos no das ninguna muestra de recuperación... Vas a terminar de changador municipal arriba de un camión... ¿A vos te parece justo? Con todas las ínfulas que me diste...

CONTADOR GUALBERTO.

(Visiblemente molesto.) Núm es tásts les téns ensis sueto ními únje... ¡As tímium zont... enna... pungl... tongl!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

No te voy a permitir que me hables así, Gualberto. Demasiado tengo con todo esto... ¿Vos no estarás poseído, Gualberto?

CONTADOR GUALBERTO.

Nium sostín les cúpdn sidou...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Y si... La ciencia no entiende tu caso... Hablas una lengua muerta, te comportas en forma extraña... Vos tenés un demonio adentro, Gualberto.

CONTADOR GUALBERTO.

(Amenazante.) ¡Tóngl púngl térsun mígn! ¡Zeétun ápl ítsun factl!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Vos quedate tranquilo que yo me hago cargo de todo.

(LA SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO, EL CONTADOR GUALBERTO Y EL EXORCISTA.)

EL EXORCISTA.

Pater Noster, qui es in caelis, sanctificétur nomen Tuum, adveniat Regnum Tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra...

CONTADOR GUALBERTO.

Etsun túa nínstru étl sistn léctus núster montl...

EL EXORCISTA.

Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra...

CONTADOR GUALBERTO.

(Mostrándole la salida al EXORCISTA. Invitándolo a retirarse.) Yátsin pástl déstl sanctum másl...

EL EXORCISTA.

Sicut et nos dimittímus debitóribus nostris; et ne nos indúcas in tentationem...

CONTADOR GUALBERTO.

(Tomando al EXORCISTA de un brazo y llevándolo hacia la salida.) ¡Non tsena céstl men tesl in terra!...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(Tomando al EXORCISTA del otro brazo para retenerlo.) Escuchalo, Gualberto que no dice nada malo. ¿Que podemos perder?

EL EXORCISTA.

Sed libera nos a malo. Amén.

CONTADOR GUALBERTO.

(Insiste con sacar al exorcista.) ¡Erps in tsiunstl qui esterb ótl ergun!

EL EXORCISTA.

¡Demonio del averno, te ordeno que te vayas, que te vayas para siempre.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Fuera de mi casa, demonio de porquería!

EL EXORCISTA.

¡Deja en paz a este hombre que es un siervo del Señor!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

CONTADOR GUALBERTO.

(Sigue forcejeando. Su esposa lo hace en sentido contrario.) ¡Biter tóngl itsen ticve!... ¿Non sufistín les timpl tén?

EL EXORCISTA.

¡Ore, señora! ¡Ore firme!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Lo qué?

EL EXORCISTA.

¡Que rece, señora!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Podrá creer que no me sé ninguna?

EL EXORCISTA.

¡Cante algo religioso, cualquier cosa, yo solo no puedo!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

“Y es casi una experiencia religiosa... Sentir que resucito si me tocas...”

EL EXORCISTA.

Pater Noster, qui es in caelis, sanctificétur nomen tuum...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

“Besar la boca tuya, merece un aleluya...”

EL EXORCISTA.

Adveniat Regnum Tuum, fiat volúntas tua...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

“Es una experiencia religiosa...”

CONTADOR GUALBERTO.

¡Titirle das píngl masculin et suen!

EL EXORCISTA.

(Autoritario.) ¡Paren de forcejear que me van a romper la ropa! ¡Que también! *(Cesa el forcejeo. El CONTADOR GUALBERTO se desploma. Pausa.)*

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Funcionó? ¿Estás bien, Gualberto?... Gualberto...

EL EXORCISTA.

Costó trabajo, pero dio sus frutos. El Señor siempre tiene la última palabra.

CONTADOR GUALBERTO.

(Se sienta en el piso, como vencido. Llorisqueando.) Etsin gétl deum pastl noster...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Le voy a tener que pedir que me devuelva el dinero que me cobró por adelantado.

EL EXORCISTA.

(Saca un garrote de entre sus vestiduras. Apalea al CONTADOR GUALBERTO.) ¡Te dije que te fueras, demonio inescrupuloso, lengua muerta de porquería!... ¡Yo te voy a dar, tener el atrevimiento de meterte en el cuerpo de una persona decente, de un padre de familia!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

No, no tenemos hijos.

EL EXORCISTA.

¡Demonio infértil, estéril, misógino!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Fuera Satanás del bello cuerpo de mi marido! *(También lo golpea.)* ¡Y que sea la última vez que atentas contra mi estabilidad económica y emocional!

(El CONTADOR GUALBERTO convulsiona en el piso.)

EL EXORCISTA.

Amén...

(EL CONTADOR GUALBERTO Y LA ESPOSA DEL CONTADOR GUALBERTO. ÉL ESTÁ SENTADO, SE VE MUY DETERIORADO.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Yo ya no sé que hacer... Ya ni vas a las reuniones de la masonería... No te llama nadie... Todo el mundo se cortó la cara... Tu madre no te quiere ver hasta que no te recuperes... El sueldo te bajó a la mitad porque hay que pagarle a tu suplente... Hoy Salvatierra no me saludó en la calle... Hizo como que no me vio... No sé, Gualberto.

(Entra la MUJER POBRE DIGITAL. Viste con harapos. Ronda la escena sin ser vista, en un momento se detiene, extrae una cámara digital de su bolso y toma una fotografía de la escena con flash. Mira la foto, guarda la cámara en el bolso y sale.)

¿Te acordás cuando me sacaste del kilombo, Gualberto?... Me dijiste que esa no era vida para una princesa... Que vos te podías hacer cargo, que yo no me tenía que preocupar por nada... Yo dejé un buen laburo, Gualberto... Bien o mal, yo me hacía la diaria, the pocket money... No te voy a reprochar. Vos me diste la vida de una reina... Pero hoy tuve que despedir a las tres domésticas, Gualberto.

Atento Houston... ¿Me copia?... Venimos precipitándonos a una velocidad inesperada que podría incendiar la nave en su ingreso a la atmósfera terrestre... La computadora de vuelo no responde y solo un milagro podría salvarnos, así que si algún santo nuevo anda buscando un milagro para el post grado, nuestro caso sería una excelente oportunidad para su canonización.

CONTADOR GUALBERTO.

(Con impotencia.) Estl drilex pentsiun manet... Das per latl isnt tugl... ¿Perse dragl epon sissmi?
¿Non pasti umma persistollium límen?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Y no, Gualberto... Es como decís vos... “Etsin masl prantl tongl itzen...”

CONTADOR GUALBERTO.

¡Éssen! ¡Innnrrriiiiííí! ¡Ppprrrrrrúúúííííí!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Ppprrrrrrúúúííí!... En el kilombo me dijiste que nunca me iba a faltar nada... Hace dos meses que no me puedo comprar un par de zapatos... La casa es un desastre... Hay humedad por todos lados, olor a pobre... Pero vos persistís en hablar en una lengua muerta... ¡Que cool!... (*Con tonación de informativista radial.*) El Contador Gualberto no vuelve en sí... Tras minuciosos estudios, la ciencia ha descartado el caso como pasible de estudio y archivado el expediente bajo la carátula “No resuelto”. El Contador Gualberto se suicidó esta mañana fumando marihuana en su bañera... (*Entra SALVATIERRA.*)

SALVATIERRA.

¿Cómo anda, señora? ¿Qué tal, Contador Gualberto?... (*Silencio denso.*) Bueno, para hacerla corta... El consejo directivo de la empresa ha decidido prescindir de los servicios del Contador Gualberto, enviándome a mí con el fin de cumplir con la notificación verbal al causante de estos oficios.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Usted si que resultó ser bruto alcahuete de la patronal, Salvatierra.

SALVATIERRA.

Comprendo su enojo, señora, pero alguien se tiene que hacer cargo de las tareas penosas.

CONTADOR GUALBERTO.

(*Muy Enojado. Amenazando con iniciarle un juicio a la empresa.*) ¡Errréktum madicci les prútlts eld tortl! ¡Tongl estíntl assistum! ¡Justicium terra vel platl elskélt kaesar acoin metalium tas manna peculio!

SALVATIERRA.

Yo lo entiendo, Contador. Es bravo quedarse sin laburo. Lo peor de todo es que no está apto para ningún trabajo intelectual... Le va a tener que salir a las ocho horas... En la intendencia estaban anotando changadores y yo pensé que...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Gracias por sus pensamientos, Salvatierra... Puede retirarse en paz. Ha cumplido con su apostolado como un fiel y digno funcionario, así que se puede ir la re putísima madre que lo parió... (*Sale SALVATIERRA.*)

CONTADOR GUALBERTO.

(*Llora desconsolado.*)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Los hombres no lloran, Gualberto. Pelean... Yo no pienso volver al kilombo... Una mujer que conoció el yakuzzi no pasa más por la palangana... Me acuerdo del olor a Espadol y se me cierran los bronquios, te juro...

CONTADOR GUALBERTO.

(Aún lloroso.) ¿Pestl cer belo estudl makedum?... ¿Trintl emudi passettles sapienti? ¿Atls noft qui tá les tudl extintl?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Tampoco la pavada, Gualberto. Sería un papelón que te vieran de basurero o tapando los pozos de las calles... Tiene que haber una manera civilizada de salir de esta pesadilla sin perder la dignidad... *(Reingresa la MUJER POBRE DIGITAL.)*

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Si? ¿Qué quiere?

MUJER POBRE DIGITAL.

(Hurta en su bolso por un instante, luego saca una llave y se la entrega a la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y esta llave? ¿Quién es usted? ¿Vos conoces a esta mujer, Gualberto?...

CONTADOR GUALBERTO.

(Indiferente. Hace un gesto expresando no querer ser molestado.)

MUJER POBRE DIGITAL.

(Saca la cámara fotográfica del bolso y, siempre sin hablar, le pide a la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO que se coloque junto a éste. Les toma una fotografía.)

Le da la cámara a un espectador y se coloca en medio del matrimonio. El espectador toma una fotografía. Recupera la cámara, la guarda en el bolso y sale.)

(La SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO Y EL CONTADOR GUALBERTO.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Te llamo porque me acordé que quedaste fascinada con el juego antiguo de cubiertos de plata que nos regaló mi suegra para el casamiento... Y como no los uso porque me hacen acordar a la susodicha, si querés, te los vendo... No, no, mi querida.

Tiene que ser ahora mismo porque más tarde, lo más seguro, es que me arrepienta... Cinco mil pesos.

CONTADOR GUALBERTO.

(Lamentando la pérdida del juego de cubiertos.) Non lestítl valuarem tram ón tiná... Platn insítl sus intíntl...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Llamo para poner un aviso... Vendo juego de living forrado en cuero legítimo de alta calidad, importado, con mesa ratona de cedro de un metro veinte por ochenta.

CONTADOR GUALBERTO.

(Protesta indignado.) ¡Eclítn!... ¡Asprítl!... ¡Ceténts!...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Juego de comedor en cedro antiguo, somier king size con menos de un año de uso... moderado... Juego de palos de golf importados con funda original...

CONTADOR GUALBERTO.

(Lamentando la pérdida de los palos de golf.) Weltn otzi palin titzé mass tíkn tzas príntl...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

No hay papel higiénico, Gualberto... Ni productos de limpieza... La ropa sucia se está pudriendo amontonada porque yo no se usar el lavarropas... El water está tapado de mierda y yo no pienso meter la mano.... Te podrías arremangar y buscar un alambrecito... Ya de paso reparas la pérdida de la cisterna... Asesora de Imagen se ofrece para trabajar en importante empresa del medio... Se ofrece traductor de manuscritos en lengua muerta... Sacerdotisa escandinava cura el cuerpo y el alma en solo cuatro sesiones... *(Entra el PERRO ROTO. Es un perro viejo, callejero. Se echa entre ellos.)* Nos hundimos, Gualberto.

CONTADOR GUALBERTO.

(Infundiendo tranquilidad.) Etsun extírtítl assim clusive le platn meldíten...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿De dónde salió este perro, Gualberto? ¡Fuera, fuera!... No me hace caso, Gualberto...

CONTADOR GUALBERTO.

(Echando al PERRO ROTO. Usando la silla como si fuera un domador de leones.) ¡Apróngl sentíssen! ¡Edórtl vernácl! ¡Atsún! ¡Atsún!... ¡Ekmin! ¡Moss étl!... (El PERRO ROTO no se mueve. Ni se inmuta.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Vamos a tener que llamar a los bomberos, Gualberto... Este perro nos puede descuartizar a los dos... Si nos cortaron el teléfono, que vamos a llamar a los bomberos... ¡Fuera perro mugriento!... Trae un balde con agua, Gualberto.

PERRO ROTO.

No sea mala, doña, yo a usted la respeto...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Doña se le dice a una mujer de barrio... Yo soy una señora... ¿Este perro habla, Gualberto?

PERRO ROTO.

Hablo con ustedes nomás... Ni se le ocurra venderme al circo porque no digo una palabra...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y a que debemos el honor de su presencia, señor... señor...?

PERRO ROTO.

Perro Roto... Señor Perro Roto... Y yo ando buscando dueños y ustedes andan buscando perro así que tenemos intereses en común...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Quién le dijo que nosotros andamos buscando perro?

PERRO ROTO.

Es el comentario del pueblo entero, mi lady... Le digo porque yo ando por todos lados y no se habla de otra cosa... Anoche me quedé dormido al calor de la estufita de un kilombito triste y alguien pronunció su nombre, entre ruidos de vasos, toses y humo.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Bueno, se me manda a mudar que nadie anda buscando un perro kilombero... Lo único que nos faltaba...

CONTADOR GUALBERTO.

(Insiste con la silla.) ¡Atsún!... ¡Errrrkkkkllll! ¡Aplític!

PERRO ROTO.

A mi no falte el respeto, caballero. Yo soy pobre pero educado... El respeto es fundamental entre los pobres... Tenemos que empezar a respetarnos entres nosotros para recién después exigir el respeto de los demás.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Entre nosotros?... Entre ustedes querrá decir. Y arranque para su rancho que cuando yo quiera perro, lo compraré en la veterinaria, de raza y con los papeles respectivos.

PERRO ROTO.

Usted no puede comprar un chocolate, mire lo que le digo... Le queda una silla nomás... ¿Por qué no se sienta un ratito?... Yo no tengo apuro ninguno porque vine para quedarme, pero si usted se quiere tomar su tiempo...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿De que habla este perro sucio, Gualberto?

PERRO ROTO.

¿Justo a él le va a preguntar que habla una lengua occisa? Yo hablo mejor que su marido, caballera, digo... señora... Alguna ordinariez me mando cada tanto porque es lógico, me salta el barrio, pero me van a terminar aceptando como soy y viceversa... No digo que nos amemos, pero, mientras haya respeto...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Nos hundimos, Gualberto... *(Se escucha la descarga de una cisterna.)*

(LA SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO, EL CONTADOR GUALBERTO Y PERRO ROTO. ENTRAN LOS POBRES Y SE VAN DISTRIBUYENDO EN DISTINTOS PUNTOS DE LA ESCENA. LOS POBRES SON “MUJER POBRE DIGITAL”, “VIEJO QUE VIAJA”, “DOÑA SOLEDAD”, “SIETE SACOS” Y “QUINIELITA”. HABRÁ MÁS POBRES, AUNQUE SIN PARLAMENTOS.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Qué hace esta gente acá, Gualberto?... ¿Sí?... ¿Qué desean?... *(Algunos pobres toman asiento en el piso.)* Perdonen pero no se pueden instalar acá, esto es propiedad privada... Está en la tapa del

libro... Si no desalojan voy a llamar a la policía... ¿Quién les dijo que esto era tierra de nadie?...
¡Fuera! ¡Se me retiran inmediatamente!... ¿Qué se han creído?... No se van, Gualberto...

PERRO ROTO.

¿Por qué no se deja de ladrar y disfruta del paisaje?... Dígame si gracias a esa chapa rota, el reflejo de la luna en ese charco de orina que se filtra por debajo de la puerta, no le hace recordar las noches que pasó en el Caribe con el Contador Gualberto.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Gualberto, hay pichí en el piso!

PERRO ROTO.

Si miran a la derecha, verán miseria. Si miran hacia la izquierda, verán Villa Miseria... Este es un barrio turbulento... ¿Justo acá vinieron a caer?...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Gualberto, vas a tener que tomar cartas en el asunto...

PERRO ROTO.

Lo único que no me gusta es que hay ratas por todos lados...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Qué qué?... *(Se sube arriba de la silla en un ataque de histeria.)* ¿Dónde hay ratas, Gualberto? Decime donde hay una rata que me vuelvo loca del todo... Atento Houston... ¿Me copia?... Sáquenos de aquí inmediatamente, Houston... ¡Hay ratas, Houston!... ¿No entiende?... Subite, Gualberto que nos evacuan... *(Lo ayuda a subir a la silla.)* Estamos prontos, Houston... Iniciando conteo... Cinco, cuatro, tres, dos, uno...

CONTADOR GUALBERTO.

(Señalando el piso.) ¡Rrrrraaattttííííssssllllsssss!

LOS POBRES.

¡Rrrrraaattttííííssssllllsssss!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Rrrrraaattttííííkkkkllllsssss! *(Llora sobre el hombro del CONTADOR GUALBERTO.)*

CONTADOR GUALBERTO.

(Mirando hacia arriba, tranquilo, como exigiendo una explicación.) ¿Etsíl cóc? ¿Siprl éstern nopsen ítl?...

(Los pobres que estaban en el piso se van reincorporando y todos miran hacia arriba.) ¡Qué let ertl latórtl exípl!... Non péndistl... Nuúa tótsen... *(Furioso.)* ¿Maskúa?...

LOS POBRES.

(Furiosos.) ¿Maskúa?...

VIEJO QUE VIAJA.

Maskúa itnia let sísstin etón gl... Assim estúrkn let factm ec pngl...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Hablan igual que vos, Gualberto... ¡Que maldición!

CONTADOR GUALBERTO.

(Bajando de la silla.) ¿Katn istútil let ongue qu perlatl?

VIEJO QUE VIAJA.

Tut equíl perlatl etón questl kístn...

CONTADOR GUALBERTO.

(Emocionado, se abraza al VIEJO QUE VIAJA.)

MUJER POBRE DIGITAL.

(Sacando la cámara del bolso.) Memmo estirk l le prugn focl. *(Toma una fotografía del CONTADOR GUALBERTO abrazado al VIEJO QUE VIAJA.)*

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(Todavía sobre la silla.) ¿Viste como termina la gente como vos, Gualberto?... *(El CONTADOR GUALBERTO va saludando a los demás pobres, con quienes queda confraternizando en un*

segundo plano hasta el final del presente cuadro.) No pensarás congraciarte con ellos, Gualberto...

Son intrusos... Invadieron nuestro territorio... Están al margen de la ley... Tienen ratas y piojos...

Perros rotos... Vidrios rotos... Viejos rotos... Techos rotos... Tengo hambre, Gualberto... ¿Quedó algo en la heladera o la visita arrasó con todo?... *(Baja de la silla.)*

PERRO ROTO.

No hay nada en la heladera, porque no hay heladera... La señora la perdió en una partida de truco...

(Entran SALVATIERRA y el EXORCISTA.) ¿Se acuerda cuando le dio por la timba para salvar el prestigio de la familia?...

SALVATIERRA.

Flor.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Contra flor y truco.

EXORCISTA.

Vale cuatro...

SALVATIERRA

Re truco.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Espadilla...

EXORCISTA.

Bastillo...

SALVATIERRA.

Truco.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Yo me quedé sin efectivo pero tengo una heladera preciosa, último modelo con freezer y con todos los chiches...

SALVATIERRA.

Quiero...

(TODOS DURMIENDO EN EL PISO, ENTREVERADOS.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(Con la ropa desalineada, despeinada y la cara algo sucia.) Gualberto... ¿Dónde estoy, Gualberto?... ¿Dónde estás, Gualberto?... Nos quedamos dormidos, despertate Gualberto...

PERRO ROTO.

¿Quiere callarse? ¿No ve que la gente está descansando? Después somos los perros los que no dejamos dormir...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(Levantándose.) Gualberto... Levantate que esto es una indecencia... Una promiscuidad. Deciles que se vayan, Gualberto. Nos tienen que haber dado algo. Que castigo, Dios mío. ¿Qué fue lo que hicimos mal?... ¡Levantate, Gualberto, que estamos durmiendo entre los pobres!

CONTADOR GUALBERTO.

(Sin levantarse, le pide que se calle, que se acueste y duerma, que mañana hablan.) Astórkn esmúlt et místn sortíngl... Betl susténtl das atsole íntl...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Vos no podés consentir esto, Gualberto. Sos un fracasado. Un looser, Gualberto... Como podés estar durmiendo en un charco de orina entreverado con estas personas y con las ratas que te caminan por la espalda... ¡Reacciona, Gualberto! A vos te dieron algo... Ah sí, vos estás más drogado que el hijo de Salvatierra, Gualberto.

PERRO ROTO.

¡Guau, guau... guau!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Por fin dice algo coherente...

MUJER POBRE DIGITAL.

(Despertándose de mal humor. Señalando la hora.) ¡Méstl elój et askl susténtl!... ¡Sssshhhhh!...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

A mi nadie me va a hacer callar en mi propia casa. Y vayan juntando sus porquerías que se tienen que ir todos de acá. Esto no es hotel. *(Entran GONZÁLEZ, SALVATIERRA Y EL EXORCISTA.)*

PERRO ROTO.

Tranquila, mi lady. ¿No se acuerda lo que pasó con su casa?

GONZÁLEZ.

Muy linda casa... Amplia, ventilada, con excelente luz natural... El jardín es una maravilla... La construcción es excelente, el punto es inmejorable... Es una excelente oportunidad. Haga una oferta Salvatierra.

SALVATIERRA.

Cincuenta mil.

EL EXORCISTA.

Sesenta mil.

GONZÁLEZ.

Esto se pone lindo, señores.

SALVATIERRA.

Sesenta y cinco mil.

GONZÁLEZ.

Va mejorando la cosa, aunque estamos hablando de una propiedad que no baja de cien mil.

EL EXORCISTA.

Sesenta y siete mil doscientos cuarenta y ocho.

SALVATIERRA.

Cien mil.

GONZÁLEZ.

Muy bien, Salvatierra. *(Al EXORCISTA.)* ¿Y usted se va a dejar intimidar por treinta dos mil setecientos cincuenta y dos dólares?

EL EXORCISTA.

Sí. *(Sale.)*

GONZÁLEZ.

Vendida esta hermosa finca al Señor Salvatierra a la una, a las dos y a las tres. *(Sale.)*

SALVATIERRA.

(Arengando.) ¡Sal-va-tie-rra! *(Sale.)*

ESPOSA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Ya te voy a escuchar hablar en una lengua moribunda, Salvatierra.

DOÑA SOLEDAD.

(Borracha, sola en un rincón.) Yo por eso estoy acostumbrada a estar sola y conservo el lenguaje sin alteraciones... Los demás, están mutando... Salud.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Tengo hambre, Gualberto. Se me retuercen las tripas y vos compartiendo el sueño con unos pedigüños.

¿Cómo pudiste caer tan bajo? Menos mal que nunca se nos dio por traer hijos al mundo. ¿Con que cara los mirarías, Gualberto? Con la misma cara de loser de toda la vida... Despertate, Gualberto.

Este no es el sueño americano...

PERRO ROTO.

Y déle con la guitarrita... Acá la única que se tiene que despertar es usted. Somos pobres, mi lady.

Muy pobres.

VIEJO QUE VIAJA.

(Apenas reincorporándose.) Díastl et píccul sink etmi extíntl...

PERRO ROTO.

Dice que él es profesor de literatura y que tiene un doctorado en filosofía y que ahí lo ve, con la vida en cuesta arriba.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y también se le cayó una biga en la cabeza?

VIEJO QUE VIAJA.

Já já... Bigm disffit ténsl. Raaffttúm et cetl.

PERRO ROTO.

Dice que já já, que lo de él no fue una biga. Fue un rayo.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

La sacó barata como quien dice. Bueno, vaya a saber uno que hubiera sido mejor. ¿Cómo pueden vivir así? En esta mugre. Tengo frío, Gualberto. Y hambre. Y ganas de hacer caca.

SIETE SACOS.

(Que ha estado tiritando desde que entró a escena con LOS POBRES, se saca un saco y lo coloca sobre los hombros de la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Qué hace? ¿Quién es usted? ¿No le parece que es un abuso de confianza?

SIETE SACOS.

Non askl fraug glútl glútl maderl trengl... Kartértl e tónl.

ESPOSA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(A PERRO ROTO.) ¿Me traduce, por favor?

PERRO ROTO.

Dijo que ningún náufrago pregunta de quien es el madero que flota en el agua cuando se está ahogando. Se prende y listo.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿No tendrá alguna metáfora que me ayude a mitigar los efectos del hambre?

SIETE SACOS.

Tetl efftil sótl manyártl.

PERRO ROTO.

Dice que eso sólo se arregla comiendo.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y a que hora sirven la comida?

LOS POBRES.

(Ríen a carcajadas.)

PERRO ROTO.

Siempre está servida, mi lady. Solo hay que saber estirar la mano.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Mendigar dice usted? Ni loca. Prefiero revolver los tachos de basura.

PERRO ROTO.

Sería una competencia desleal. Por una razón, llamémosle, “ética”, la basura se deja para los perros, que no tenemos el don de la palabra.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Gualberto, llévame a comer afuera inmediatamente.

LOS POBRES.

(Incluido el CONTADOR GUALBERTO, ríen a carcajadas.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Gualberto, por favor, explícale a estos mugrientos que somos amigos de los dueños de los mejores restaurantes de la ciudad.

PERRO ROTO.

Que suerte. Les van a dejar las sobras bien empaquetaditas.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Cállese perro de porquería! ¿Usted alguna vez comió calamares en su tinta? ¿Sushi? ¿Cholgas?

¿Caviar? ¿Abadejo?

PERRO ROTO.

(Llora.)

DOÑA SOLEDAD.

No llore, hijo. Nosotros no creemos en peces de colores.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Discúlpeme. No lo quise lastimar. Es la primera vez que trato con un perro.

PERRO ROTO.

(Renueva el llanto.)

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y ahora que dije?

PERRO ROTO.

Nada, mi lady. Es la primera vez que alguien me pide disculpas.

DOÑA SOLEDAD.

“Estamos solos en un tiempo sólo...” Salud.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Me hago caca, Gualberto... ¿Me explico?

CONTADOR GUALBERTO.

(Explicándole que él no puede hacer nada al respecto.) Cértl katártl non tengl estírtl.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Parece mentira, Gualberto. Este pobre perro me ha sido más útil que vos. Averiguame adonde queda el baño, pedazo de un inservible...

LOS POBRES.

(Renuevan la risotada.)

PERRO ROTO.

Nunca estuvo tan cerca. Haga donde quiera nomás. Esto es baño, living, comedor, dormitorio...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Perdón? ¿A usted le parece que todos somos perros para andar levantando la pata en cualquier parte?

VIEJO QUE VIAJA.

Tentl et romen leritl sapiend it tuncitl... Pobl ecraccie katártl anquíl... Parlatl repúcbi preceptum endortl.

PERRO ROTO.

Dice que cuando él estuvo en Roma, los baños eran comunitarios. Que había una hilera de inodoros, uno al lado del otro, sin pared, sin nada y que la gente llegaba, se arremangaba la túnica y mientras iban del cuerpo, se dedicaban a leer historia en griego y debatían sobre las incipientes ideas republicanas.

VIEJO QUE VIAJA.

Katártl endertl et plécet. At precciulture.

PERRO ROTO.

Cagar ahí era un placer. Una preciosura.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

De ninguna manera. Yo soy profundamente republicana pero eso de andar cagando en público no me cabe. Yo no soy un bicho. Necesito privacidad, higiene...

PERRO ROTO.

En ese caso le recomiendo el toilet del restauaran o el baño de la casa de Salvatierra.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Vas a tener que llamar a alguien, Gualberto. Houston no responde, pero vos debes tener algún número agendado.

CONTADOR GUALBERTO.

(A la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.) Et líntl maccertl etértil erenne...

PERRO ROTO.

Quisiera darte todo, amada mía, pero ni siquiera puedo darte esto.

CONTADOR GUALBERTO.

It ístl é trístl estíntl pedílt...

PERRO ROTO.

Es triste, terrible, lo que he de pedirte.

CONTADOR GUALBERTO.

Técl... Cetírtl srtoff etérgun...

PERRO ROTO.

Huye, amada mía, huye antes de que sea demasiado tarde.

(La SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO sale caminando lento, esquivando a LOS POBRES que están en el piso, hasta perderse de vista.)

CONTADOR GUALBERTO.

(Llora. LOS POBRES se le acercan para contenerlo.)

PERRO ROTO.

Y bueno compañero. No va a ser el primero que se declara insolvente.

MUJER POBRE DIGITAL.

Desde el momento en que le saqué la foto supe que esa mujer no la iba a acompañar.

CONTADOR GUALBERTO.

A mí se me tuvo que caer una biga en la cabeza para darme cuenta.

VIEJO QUE VIAJA.

Ojalá que pueda traspasar los límites, pobrecita... Hay que andar mucho, atravesar a pie. Hay que saber viajar.

CONTADOR GUALBERTO.

No le puedo negar lo que no le puedo dar. Le deseo lo mejor. Que vuele, aunque no sea conmigo...

SIETE SACOS.

Si llega a pasar volando y justo yo no estoy, por favor que me tire el saco que le presté cuando tenía frío... Mucho gusto, Siete Sacos.

CONTADOR GUALBERTO.

Gualberto.

VIEJO QUE VIAJA.

Yo soy el viejo que viaja.

CONTADOR GUALBERTO.

Que suerte que tiene. ¿Sabe lo bien que me vendría un viajecito?

VIEJO QUE VIAJA.

Cuando guste. Tengo muchos destinos interesantes. Sólo hay uno que no le recomiendo a nadie.

MUJER POBRE DIGITAL.

Yo soy pobre pero digital. Tengo cámara, celular y Facebook... Tengo derecho como todo el mundo, ¿no señor?

CONTADOR GUALBERTO.

Sí, sí, claro. Es un tema de prioridades. A mí ahora un celular o una computadora no me servirían para nada, pero un chori pan me haría muy feliz... Un pan igual.

SIETE SACOS.

Usted habla del hambre porque no conoce el frío.

DOÑA SOLEDAD.

Ni la soledad. No se olvide que durmió en la cama con sus padres hasta que tuvo diez años.

PERRO ROTO.

Y yo que pensé que era el único jodido.

CONTADOR GUALBERTO.

¿Doña Soledad?

DOÑA SOLEDAD.

Cierto. Pero no se me acerque.

PERRO ROTO.

Bien, si los presentes me lo permiten, voy a proceder a deslizar mi sinuosa silueta por esas callejuelas de los suburbios del subdesarrollo. *(Sale.)*

VIEJO QUE VIAJA.

Es un lujo tener un perro así. No será muy aerodinámico que digamos, pero es educado y respetuoso como él solo.

MUJER POBRE DIGITAL.

¿Y se piensa quedar mucho tiempo?

CONTADOR GUALBERTO.

No tengo planes. Ni siquiera tengo donde ir... Si a ustedes no les molesta yo me podría tirar en cualquier rinconcito hasta que vea que va a pasar con mi caso.

SIETE SACOS.

Acá no le tiene que pedir permiso a nadie. No es como allá de donde viene usted.

QUINIELITA.

¿Y que número le tocó en suerte?

CONTADOR GUALBERTO.

¿Había que sacar número? (*LOS POBRES comienzan a alejarsele.*) Yo adoro los números, soy

Contador. ¿Cómo puede ser que no tenga uno?

VIEJO QUE VIAJA.

No se puede viajar por Villa Miseria sin un número. ¿Cómo piensa pagar su boleto?

MUJER POBRE DIGITAL.

¿No será un evasor?

CONTADOR GUALBERTO.

No, no, no, a mi nadie me dijo nada de tener un número... ¿Y ahora que hago? ¿A quién me dirijo?

QUINIELITA.

Casualmente yo tengo para la venta algunos numeritos provisorios. No serán los más salidores pero, peor sería sentarse a esperar que el sistema le expida el suyo propio.

CONTADOR GUALBERTO.

¿Y como hacemos?

QUINIELITA.

Usted me paga y yo le doy el número.

CONTADOR GUALBERTO.

¿Con qué le voy a pagar?

QUINIELITA.

Pero, faltaba más... No hay apuro ninguno. Usted me firma un documento en el cual se compromete a reintegrarme el importe respectivo en un plazo perentorio, con los intereses correspondientes.

CONTADOR GUALBERTO.

¿Así de fácil?

QUINIELITA.

¿Y que sentido tienen las complicaciones? Todos podemos ganarnos la vida sin tener que arruinar a nadie.

CONTADOR GUALBERTO.

Muy bien... ¿Donde le firmo?

QUINIELITA.

Firma, contra firma y documento de identidad.

CONTADOR GUALBERTO.

Me gustaría leer todo el documento pero esta letra es demasiado chica y yo ando sin los lentes.

QUINIELITA.

Ahí dice que si su número sale sorteado, lo cual es improbable, pero no imposible, usted se compromete de cuerpo y alma, a participarme en un porcentaje determinado de sus ganancias futuras.

CONTADOR GUALBERTO.

¿Determinado por quién?

QUINIELITA.

Mire, si no le gusta, no me firme nada y arréglese como pueda. Al final no se puede tener consideraciones con nadie.

CONTADOR GUALBERTO.

No, no, disculpe, déme que le firmo. *(MUJER POBRE DIGITAL toma una fotografía de la firma del documento. Sellan la firma con un apretón de manos para la cámara. QUINIELITA posa, exhibiendo una sonrisa comercial.)*

QUINIELITA.

Es un placer hacer negocios con usted, Contador. Sírvase *(le entrega el número.)*

CONTADOR GUALBERTO.

Gracias, igualmente señor...

QUINIELITA.

Quinielita. A sus gratas órdenes.

VIEJO QUE VIAJA.

¿Y que número le tocó?

CONTADOR GUALBERTO.

Dos millones novecientos ochenta y cuatro mil trescientos veintisiete, guión uno.

VIEJO QUE VIAJA.

Lindo número.

QUINIELITA.

Un poco largo para jugarle a la cabeza.

CONTADOR GUALBERTO.

¿Y usted cuánto hace que anda por acá?

VIEJO QUE VIAJA.

Yo soy nacido y criado acá... Por eso viajo tanto. Algún lugar debe haber, ¿no le parece? Tiene que ser un lugar cálido, soleado, con mucho verde y árboles de mandarina.

MUJER POBRE DIGITAL.

Que lindo. Yo podría tomar unas fotografías preciosas.

SIETE SACOS.

Que vivo... Ahí no voy a tener frío y si yo dejo de tiritar me muero, así de simple.

VIEJO QUE VIAJA.

Nadie se muere de vivir, compañero.

SIETE SACOS.

No sé, no sé... Habría que ver muy bien el lugar, la biósfera, el hábitat.

VIEJO QUE VIAJA.

(Al CONTADOR GUALBERTO.) Usted podría llevar las cuentas de todo. Por aquello de las cuentas claras.

QUINIELITA.

Yo le puedo dar una mano. No seré contador pero con los números ando clarito.

VIEJO QUE VIAJA.

A uno le gustaría pensar que nadie se va a aprovechar. ¿Qué sentido tendría si habría suficiente para todos?

QUINIELITA.

No tendría ningún sentido, don. Ningún sentido.

VIEJO QUE VIAJA.

Pero ya ha sucedido... Y si hay algo que no nos podemos permitir, es repetir los mismos errores.

QUINIELITA.

Muy bien dicho, don. Cuente conmigo para lo que sea.

VIEJO QUE VIAJA.

Como no, como no. Se necesita mano de obra joven para hacer el hormigón y levantar las casas.

QUINIELITA.

Ahí no sé si puedo hacer mucho por el problema de los riñones.

MUJER POBRE DIGITAL.

Yo podría trabajar y comprarme una buena computadora con monitor de cristal líquido. Tengo derecho como todo el mundo, ¿no viejo?

VIEJO QUE VIAJA.

Derecho... Que palabra... Cuantos significados.

DOÑA SOLEDAD.

Derecho al matadero vamos nosotros... Salud.

VIEJO QUE VIAJA.

Hay un destino escrito en el cartel del viejo ómnibus. ¿Por que calles pasará la próxima vez? Mi vista ya no es la misma. No puedo leer los carteles y sería una picardía que me pasara por al lado y no me diera cuenta. Después de haberlo esperado toda la vida... Que viaje... En fin. Sólo es cosa de estar atentos y en la parada correcta. No es tan fácil como parece, pero ya nos van a ver llegar alegres y bullangueros.

MUJER POBRE DIGITAL.

Pero ¿falta mucho? Yo no sé si me van a dar las fuerzas... ¿Cuánto hace que venimos esperando?

VIEJO QUE VIAJA.

Hay que viajar siempre, mujer. Y estar atentos para no subirse al primer ómnibus que pase. Hay un destino que no le recomiendo a nadie.

MUJER POBRE DIGITAL.

No hable de eso. Le hace mal y nosotros lo necesitamos para no dejarnos llevar.

SIETE SACOS.

Sí, sí, mejor cambiemos de tema. *(Al CONTADOR GUALBERTO.)* ¿Usted no conservará algún saco fino de la época en que era un caballero distinguido? *(Entran la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO, SALVATIERRA Y EL EXORCISTA.)*

CONTADOR GUALBERTO.

Me puede quedar algún recuerdo dando vueltas por ahí. Antes de venir para acá, mi señora, en sus manotazos de ahogado, me dejó con lo puesto. Así como me ve.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(Aún producida, antes de caer en desgracia.) Estos sacos son de piel de camello, caballeros. Nada de alpaca ni berreteadas de Brioni.

SALVATIERRA.

¿Cuánto pide?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Una ganga, Salvatierra. Se lleva los siete sacos al precio de uno.

CONTADOR GUALBERTO.

(A la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO. Con bronca.) ¡Notl etértl et sacn camelle! ¡Dentl egiptn le tírtl et sacns!

EL EXORCISTA.

¿Y estos calzoncillos?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Son de piel de golondrina, mi estimado exorcista.

EL EXORCISTA.

Y con una buena lavada se le sacan los malos espíritus.

SALVATIERRA.

Pero este saco me queda chico y corto de mangas.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(Tironeando de una manga.) Que le va a quedar corto, Salvatierra. Usted tiene los brazos muy largos, pero esto cede, no es cualquier porquería.

EL EXORCISTA.

Me llevo esa chaqueta.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿La de cuero de mandril? Que buen gusto que tiene. Como se nota un hombre con clase.

SALVATIERRA.

Esos pantalones y esos chalecos, ¿van con los sacos que le compré?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Van de maravilla porque cada pantalón tiene su chaleco y su saco. Son trajes. Lo único que yo los vendo por separado. Pasen por acá que está toda la ropa informal de Gualberto, los zapatos, los artículos deportivos y algunos artefactos eléctricos. *(Salen.)*

CONTADOR GUALBERTO.

Con lo recaudado tiramos un tiempito más, pero, a la máquina no le alcanza con nada.

SIETE SACOS.

Si tiene frío yo le puedo prestar un saco, con lo cual me quedarían cinco. Eso sí, si usted se llega a ir antes que yo y justo yo no estoy, le voy a pedir que me lo deje con algún compañero.

CONTADOR GUALBERTO.

¿Y por qué esa obsesión de andar con tantos sacos encimados?

SIETE SACOS.

Ah, yo siempre dije que con andar presentable no alcanza. Hay que andar bien presentable. Uno nunca sabe donde están las posibilidades. El día que salga mi número, yo quiero estar bien presentable. *(Se acicala, como si estuviera frente a un espejo.)* Buenas noches, aquí Siete Sacos con las noticias.

MUJER POBRE DIGITAL.

Ahí donde usted dice, ¿llueve?

VIEJO QUE VIAJA.

Llueve lo necesario. Sin molestar. La lluvia musicaliza las siestas largas, pero las casas no se inundan. No hay goteras, ni humedad. Uno se levanta como nuevo de una cama limpia con olor a lindo y sale a respirar el olor a tierra mojada.

LOS POBRES.

(Menos DOÑA SOLEDAD, aplauden y festejan.) ¡Viva, viva!...

VIEJO QUE VIAJA.

Regresaremos a nuestras casas al final de cada jornada y entibiaremos nuestras manos con el humeante pan casero, fraterno, crujiente, sabroso.

SIETE SACOS.

(Aparte, como ensayando.) Buenas noches, les informa su reportero. Siete Sacos en vivo y en directo.

CONTADOR GUALBERTO.

Mi mujer volvería y podríamos traer hijos al mundo. Niños felices que corran por la gramilla sin pensar en ganar y perder. *(Entran PERRO ROTO seguido por la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO. Ésta viste como cuando se fue la primera vez, aunque se aprecia el deterioro. Trae el saco de SIETE SACOS sobre los hombros.)*

PERRO ROTO.

Acá le traigo a su media naranja así se siguen exprimiendo mutuamente.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Volví, Gualberto. *(Se abrazan.)* Te juro que no me voy más... Que contracturado que estás, mi cielo. Después te hago masajes y reiki... ¿Me acompañas al toilet, guapo? Necesito empolverme la nariz. *(Ambos van hacia el fondo, sin salir de escena. La SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO se*

pone en cuclillas, de espaldas al público, el CONTADOR GUALBERTO la tapa con el saco, ella resuelve sus conflictos intestinales.)

DOÑA SOLEDAD.

“Volvió una noche, no la esperaba...”

SIETE SACOS.

(Indignado por el uso que le han dado a su saco.) ¡Non katártl et sacn ajénj! ¡Postl sotto etúntl loróxl!

VIEJO QUE VIAJA.

(Sigue ensimismado con la descripción del lugar.) Lagn biléntl quíl etúrtl... Oéts pensl et bellizzi tendl satív et plantls...

DOÑA SOLEDAD.

“Volver, con la frente marchita, las nieves del tiempo platearon mi sien...”

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Buenas tardes, con permiso.

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Buenas tardes, con permiso.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Yo soy la funcionaria ochenta diez, mucho gusto.

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Yo soy la funcionaria ochenta once, el gusto es mío.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Somos de la oficina nueva creada especialmente por el sistema para estudiar el fenómeno de la pobreza desde un contexto crítico y analítico de la situación in situ.

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Es re divertido. Son unas preguntas, tipo un reportaje que les tenemos que hacer, pero ustedes nos tienen que decir la verdad.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Si nos mienten nunca se van a poder ir de acá.

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

¿Le gusta dormir hasta tarde, señora?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Si, si, claro. No, ahora no. Casi no hemos dormido.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

¿Por qué son de tener tantos hijos ustedes? A) Por miedo a la soledad.

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

B) Para preservar la especie.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

C) Para cobrar las asignaciones familiares.

DOÑA SOLEDAD.

A) B) y C)

VIEJO QUE VIAJA.

Etl úrgn entant it óntl... Já, já... Et bótl it éntl plígn...

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

¿Que dijo?

PERRO ROTO.

Para hacer una murga de gurises... Já, já... Un cuadro de baby fútbol...

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

¿Están interesados en ingresar al mercado laboral?

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

¿Están capacitados?

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

¿Tienen currículums?

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Al revés. Yo tengo que preguntar si están capacitados. ¿Están capacitados?

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

¿Tienen currículums?

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Si alguna vez viajaran a los Estado Unidos, ¿lo harían con la intención de asesinar al Presidente de ese país?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Yo no, que esperanza.

QUINIELITA.

No, yo tampoco.

PERRO ROTO.

Y uno siempre tiene buenas intenciones. Faltan los recursos.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

¿Consideran que la inseguridad los afecta de alguna manera?

(Irrumpe LA POLICÍA violentamente. Revisan el lugar y a LOS POBRES. El operativo es conducido por SALVATIERRA, EL EXORCISTA y GONZÁLEZ, quienes hablan a los gritos.)

SALVATIERRA.

¡Manos arriba! ¡No se mueva nadie!

EL EXORCISTA.

¡Al piso! ¡Todos al piso!

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Yo soy la funcionaria ochenta diez de la oficina nueva creada especialmente por el sistema para estudiar el fenómeno de la pobreza...

GONZÁLEZ.

¡Al piso, perra ochenta diez!

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Yo soy la funcionaria ochenta once. No dispare. Tengo excelentes calificaciones y una vida por delante.

GONZÁLEZ.

¡Silencio, perra ochenta once!

SALVATIERRA.

¿Dónde está la droga?

EL EXORCISTA.

Colaboren y nadie saldrá lastimado... ¿Donde esconde las armas, Contador?

SALVATIERRA.

(A la FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.) ¡A ver! ¿Usted vino a comprar drogas?

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

No, señor. Yo vine a estudiar el fenómeno de la pobreza desde un contexto crítico y analítico de la situación in situ...

GONZÁLEZ.

¡De acá no nos vamos con las manos vacías! ¡Revisen todo!

SALVATIERRA.

(A la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.) ¡Usted! ¡Póngase de pie! ¿Que tiene ahí?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Es una llave, Salvatierra.

SALVATIERRA.

Oficial Salvatierra.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Oficial Salvatierra.

SALVATIERRA.

¿Y que hace con esa llave en su poder si usted no tiene ninguna puerta?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

A mí me la dieron y yo la tengo, pero no sé de quien es.

SALVATIERRA.

Muy astuta la zorrита... ¡Déme esa llave inmediatamente!... Llévenla para averiguación de antecedentes. *(La llevan.)*

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

No me pueden hacer esto. Gualberto, llama a nuestro bufete de abogados.

CONTADOR GUALBERTO.

(Protestando.) ¡Non exátl et brept int etúntl emign!

SALVATIERRA.

(Fuera de sí.) ¡Usted se calla la boca porque lo llevo por desacato y complicidad!

GONZÁLEZ.

¡Todos de pie! ¡Arriba! ¡De pie dije!

SALVATIERRA.

¿Usted estudió el manual de procedimientos, González?

GONZÁLEZ.

Sí, señor. ¿Por qué?

SALVATIERRA.

Porque los sospechosos tienen que permanecer en el piso hasta el final de cualquier procedimiento.

GONZÁLEZ.

¡Al piso! ¡Todos al piso porque abro fuego!

EL EXORCISTA.

Están limpios. No encontramos nada.

SALVATIERRA.

¡Maldición! Shit! Shit! Shit!

GONZÁLEZ.

(A PERRO ROTO.) ¿Así que usted tiene la intención de asesinar al presidente de los Estados Unidos?

PERRO ROTO.

Ah, que no se me regale porque le muerdo un garrón.

SALVATIERRA.

¡Saquen a este perro fundamentalista de mi vista! (Lo llevan.)

PERRO ROTO.

Gualberto... Llama a nuestro bufete de abogados.

SALVATIERRA.

Ojito, ¿eh? Miren que nosotros nos enteramos de todo. (A VIEJO QUE VIAJA.) Y usted a ver si se deja de andar incitando a estos incautos con viajes sicodélicos. Lo tenemos bien fichado desde su época de hipillo...

No me diga que sigue buscando la tierra prometida. Yo le puedo prometer un lindo calabozo con un excusadito para usted solo... Cuidadito, ¿eh?

EL EXORCISTA.

¡Nadie se mueva del piso! ¡Evacuando zona de saturación! (LA POLICIA comienza a salir con espectacularidad. A SALVATIERRA se le cae la llave.) Se le cayó la llave, Salvatierra. (La recoge.)

SALVATIERRA.

Oficial Salvatierra. (Sale.)

EL EXORCISTA.

Oficial Salvatierra. (Sale.)

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

(Desde el piso.) Decía, ¿consideran que la inseguridad los afecta de alguna manera? *(Silencio.)*

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Ahora viene un ping pong de preguntas psicológicas re divertidas. Nosotras decimos algunas palabras y ustedes nos dicen que imágenes les despiertan esas palabras en el subconsciente.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Pedir.

VIEJO QUE VIAJA.

Una niña descalza, sin futuro. Sin destino.

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Robar.

QUINIELITA.

El fútbol.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ. FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

¿El fútbol?

QUINIELITA.

Pasión de multitudes.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Dinero.

MUJER POBRE DIGITAL.

Guerra.

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Paloma.

SIETE SACOS.

Guiso.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Conserve siempre sus números y recuerden que el sistema está estudiando cada caso en particular.

(Se para.)

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

(Se para.) Nuevas oficinas. Personal altamente calificado. Más presupuesto para combatir la pobreza.

FUNCIONARIA OCHENTA DIEZ.

Dispensadores de agua mineral sin gas. Computadoras. Aire acondicionado.

FUNCIONARIA OCHENTA ONCE.

Torres ejecutivas. Business corporations. Mega emprendimientos. *(Salen.)*

CONTADOR GUALBERTO.

¿Nos podremos levantar?

QUINIELITA.

Yo que usted me quedo quietito ahí nomás. Esta hora es una lotería. Es la hora de los tiroteos y las balas perdidas.

SIETE SACOS.

Buenas noches. Aquí Siete Sacos desde Villa Miseria...

QUINIELITA.

Después viene la hora de la cena y después la hora de acostarse. Por eso le digo... yo que usted me quedo quietito ahí nomás.

CONTADOR GUALBERTO.

No soy nada sin ella. Estoy solo y perdido.

QUINIELITA.

Si quiere le puedo hacer un poco de compañía. Yo también soy un hombre solo... y usted tiene una deuda conmigo. Era el cuerpo y el alma... ¿Se acuerda?

CONTADOR GUALBERTO.

Usted es un canalla. Una porquería.

QUINIELITA.

Yo soy un hombre de negocios, Contador. No me subestime.

SIETE SACOS.

Una mujer caucásica de unos cuarenta años y pico y un perro fundamentalista marcharon a la cárcel esta tarde.

CONTADOR GUALBERTO.

Si mañana de mañana no la sueltan, le voy a pedir un saco y me voy a largar hasta la comisaría.

VIEJO QUE VIAJA.

Pobre con saco no impone respeto. Yo propongo ir a rescatar a los compañeros.

MUJER POBRE DIGITAL.

¿Cómo dice?

VIEJO QUE VIAJA.

Eso. Liberar a los compañeros con nuestras propias manos. Hay que hacer un plan. No, dos planes.

Un plan A y un plan B... Así se baila el tango.

MUJER POBRE DIGITAL.

Pero mire si nosotros vamos a poder penetrar en una cárcel de máxima seguridad, como dijo la muchacha, una torre ejecutiva rodeada de agua mineral sin gas y tiburones altamente calificados.

VIEJO QUE VIAJA.

A mi la vista no me ayuda mucho, pero alguno de ustedes podría dibujar los planos de la prisión.

Tiene que ser un operativo rápido y preciso. Inteligente. Entramos, rescatamos a los compañeros y nos vamos sin llamar la atención.

QUNIELITA.

Una papa.

CONTADOR GUALBERTO.

Yo le agradezco mucho pero sería un derramamiento de sangre sin sentido.

VIEJO QUE VIAJA.

¿Sin sentido? ¿Una mujer y un perro no tienen sentido?

SIETE SACOS.

La noche se desploma con saña sobre Villa Miseria. No se ve ni lo que se habla. (*Bosteza.*) Buenas sacos. Siete noches.

(TODOS DUERMEN. SUEÑAN.)

DOÑA SOLEDAD.

“Silencio en la noche, ya todo en está en calma, el músculo duerme, la ambición descansa...”

VOZ DE LA SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

(Desde lejos.) Gualberto... ¿Cómo podés soñar con los angelitos mientras tu mujer está en manos del enemigo?

CONTADOR GUALBERTO.

Yo te voy a ir a rescatar, mi reina.

VOZ DE PERRO ROTO.

(Desde lejos.) Gualberto... Todavía estamos esperando el bufete de abogados.

VIEJO QUE VIAJA.

Sincronicemos los relojes... Ustedes dos por la puerta principal... Quinielita, Contador, ustedes bajan por la azotea.

SIETE SACOS.

Buenas doce. Las noticias de la noche.

(En algún lugar aparte se forma un tribunal, integrado por SALVATIERRA, EL EXORCISTA Y GONZÁLEZ. Interrogan a la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO. PERRO ROTO se echa a los pies de Salvatierra.)

SALVATIERRA.

Mire señora, yo se que no le simpatizo mucho. En cambio, usted me dispara la imaginación para el lado de los tomates, ¿me entiende? Usted es una reina, no puede seguir en ese calvario. Si usted me permitiera, yo la pondría en un pedestal. No le faltaría nada... Hasta podría ayudar a esa pobre gente que tanto lo necesita... Piénselo.

VIEJO QUE VIAJA.

Ya estoy adentro. Me desplazo hacia la sala de interrogatorios por el ducto de la ventilación.

SALVATIERRA.

Además, ahora la prostitución se ejerce de otra manera. Con profilaxis. Por lo menos en mi kilombo. Yo tengo a todas las chicas controladas, con carné de salud vigente, vacuna contra la gripe A y documento de identidad. Le digo más, el año que la gripe vino fuerte, las obligaba a trabajar de barbijo. Los clientes se quejaban porque parecía que le estaban dando a una enfermera pero, la higiene ante todo. ¿Qué hace este perro acá? ¡Fuera bicho fiero!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Usted tiene mi bicicleta, Salvatierra?

SALVATIERRA.

Me han dicho que usted hacía un show que mama mía... Y que en la cama... Hay mucha gente que la recuerda bien... ¿Me quieren sacar a este perro de acá? ¡Fuera carajo porque te prendo bala!

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Y a mi casita de muñecas quien la tiene? ¿Su mamá o el falopero de su hijo?

VIEJO QUE VIAJA.

Llegando al final del ducto... Oh, no... Una rata. Una maldita rata de caño.

MUJER POBRE DIGITAL.

Ahuyéntela con el aliento, mi viejo santo. Cambio.

EL EXORCISTA.

(Mostrando la llave a la SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.) ¿Esta llave le dice algo?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO. PERRO ROTO.

(Comienzan a reír.)

GONZÁLEZ.

¡Orden en la sala! ¡Acá no se pueden reír!

SIETE SACOS.

Se ha dispositivo un montado especial, porque teme que se sectores de ultra peligrosidad ingresen por debajo de la línea de pobreza, abrigados por la utopía de un sentido sin rescate.

SALVATIERRA.

Usted ya fue rescatada una vez. Si hace las cosas bien, alguien podría volver a rescatarla... Perdón, ¿alguien tiene un cigarrito? ¡Fuera perro de mierda! ¿Qué se ha creído? *(Le da un punta pie a PERRO ROTO.)*

PERRO ROTO.

Mire, Oficial. Tratemos de arribar a un acuerdo concensuado entre seres pensantes, entre gente civilizada. Mi lady no tiene nada que ver con esa llave. Ella está triste y abatida porque le arrebataron su life style, pero no es una delincuente.

VIEJO QUE VIAJA.

Que parla, mijo... Que dominio de la sintaxis... Rata exterminada. Cambio.

QUINIELITA.

Esto le va a salir carísimo, Contador. Me va a tener que firmar un par de papelitos más porque yo estoy arriesgando mi vida.

PERRO ROTO.

Mi estructura podrá presentar averías y roturas importantes. Nadie daría un peso por mí. Soy un perro pulguiento y apeestado pero así como me ve, si yo levanto un teléfono y llamo a cualquier protectora de animales, usted tiene un lío en puerta. Yo soy una vida, Oficial... A pesar de sus patadas.

VIEJO QUE VIAJA.

Ese discurso es para las Naciones Unidas.

DOÑA SOLEDAD.

Cállese la boca, hijo. Lo van a desarmar para estudiarlo.

SALVATIERRA.

Considerando la gravedad de los hechos y habiendo estudiado cuidadosamente su abultado prontuario, le sugiero que se declare culpable, en primera instancia, de un delito de tentativa de hurto que no llegó a consumarse, debido al oportuno accionar de ésta fuerza del orden... ¿Alguien tiene monedas para comprar unos cigarritos sueltos?

EL EXORCISTA.

Estamos a fin de mes, Oficial. Y usted gana más que nosotros.

SALVATIERRA.

Pero no me alcanza... ¿Qué quiere que le haga?

VIEJO QUE VIAJA.

¿Todos en posición? Cambio.

MUJER POBRE DIGITAL.

Cuando usted diga, mi viejo santo. Cambio y fuera.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Mi marido va a venir a rescatarme y usted rogará no haber nacido, Salvatierra.

SALVATIERRA. EL EXORCISTA. GONZÁLEZ.

(Ríen a carcajadas.)

VIEJO QUE VIAJA.

Llegó la hora de entrar a la pista. Así se baila el tango. Pronto, listo... y ya.

(LOS POBRES, menos DOÑA SOLEDAD, invaden la escena del interrogatorio. El desplazamiento de los cuerpos en el espacio, dejará entrever que se trata de un sueño. Se escuchará una versión extraña, distorsionada, de un tango arrabalero. Los recién llegados, invitaran a bailar a los presentes.

Todos bailan e intercambian parejas cada tanto. La MUJER POBRE DIGITAL, toma fotografías del baile. DOÑA SOLEDAD baila sola en su rincón. Luego de un instante, todos caen al piso y quedan dormidos.)

(LA LUZ COMIENZA A TOMAR LA ESCENA.)

SALVATIERRA.

(Despertándose.) ¿Y esto? ¿Qué pasó?... ¡No, no puede ser! ¡No se mueva nadie! ¡Están todos detenidos! González. Exorcista... ¡Arriba!...

GONZÁLEZ.

Dejate de joder, Salvatierra. Respeta el sueño ajeno, hermano. ¿Hasta cuando me vas a despertar?

SALVATIERRA.

Estamos durmiendo entre los pobres... Algo nos dieron... ¡Arriba todo el mundo! ¡Esto es una promiscuidad, una indecencia!...

PERRO ROTO.

¿Por qué no se deja de ladrar y disfruta del paisaje? Después somos los perros los que no dejamos dormir.

SALVATIERRA.

Es una pesadilla... Ya sé que esto es una pesadilla. Me tengo que despertar... González.

¡Pellízqueme!

GONZÁLEZ.

(Semidormido.) ¿Qué dice?

SALVATIERRA.

¡Que me pellizque! ¡Es una orden! *(GONZÁLEZ lo pellizca.)*

SALVATIERRA.

¡Ay, no tan fuerte bruto!

MUJER POBRE DIGITAL.

(Despertándose de mal humor. Señalando la hora.) ¡Méstl elój et askl susténtl!... ¡Sssshhhhh!...

SALVATIERRA.

Tengo que pensar. El procedimiento. La lógica. Despejar la ecuación. Eso... El razonamiento.

(Violento.) ¿Alguien tiene un cigarrito? ¿Una moneda? ¿Una chapa?

EL EXORCISTA.

(Buscando.) ¿Dónde está mi billetera? Me la robaron mientras dormía. Están todos detenidos...

¡Arriba!

PERRO ROTO.

Nadie llega a Villa Miseria con billetera, estimado.

SALVATIERRA.

Atento base. Los pobres nos tomaron de rehenes. Enviando coordenadas para acción de rescate...

¿Me copia base?... Atento base.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿No le contestan? A mí con Houston me pasa lo mismo... Cuando el sistema se cae, no hay negro que lo levante.

GONZÁLEZ.

(Despertando.) ¡Uy, tuve un sueño terrible! ¿Qué hace esta gente acá?

SALVATIERRA.

Calma, González. Esto no tiene sentido. Es el efecto de la droga que nos dieron.

GONZÁLEZ.

Ah, menos mal. Me quedo más tranquilo.

EL EXORCISTA.

(Revisando el entorno.) Tiene que haber una salida en algún lado. El Señor aprieta pero no asfixia.

Castiga, pero no muestra el rebenque. Eructa, pero se lava los dientes. *(SALVATIERRA, EL EXORCISTA Y GONZÁLEZ revisan cada punto buscando la salida.)*

PERRO ROTO.

Si miran a la derecha verán miseria. Si miran a la izquierda, verán Villa Miseria... Este es un barrio turbulento. ¿Justo acá vinieron a caer?

(Lo espectadores pueden ser involucrados en este cuadro. Se escucha el tema "MISERIA NO JAPAO" de Ney Matogrosso. Los parlamentos de LOS POBRES podrán ir superpuestos, aunque deberán escucharse con claridad, por sobre la música. En el estribillo del tema, LOS POBRES podrían desplegar una coreografía.)

VIEJO QUE VIAJA.

(De lentes oscuros y bastón. Trae a PERRO ROTO atado con una piola.) Tengo una hija internada en la capital y necesito viajar con urgencia. ¿Usted me podría dar unos pesos para el pasaje?

QUINIELITA.

A la pelotita, la pelotita, ¿dónde está la pelotita? Hagan sus apuestas señoras y señores, júguense a la pelotita, la pelotita.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Le sobraría alguna monedita, señora?

VIEJO QUE VIAJA.

Y... Con seiscientos pesos voy y vengo pero usted me da lo que pueda.

MUJER POBRE DIGITAL.

Estoy vendiendo esta cámara. Con el dolor del alma. Pero la tengo que vender.

SALVATIERRA.

Caballero, ¿me podría invitar con un cigarrito?

CONTADOR GUALBERTO.

Para regalar o protegerse. Las estampitas de la suerte. Miren que lindas, señoras y señoras. A voluntad las estampitas. Tengo de la santísima virgen, la de ésta otra santísima señora que ahora no me acuerdo como se llama y la de Juan Pablo II te quiere todo el mundo...Un infierno las estampitas...

SIETE SACOS.

Yo soy el de la televisión, ¿me conoce? ¿Me podría prestar cien pesos?

EL EXORCISTA.

Saco el demonio. Expulso las impurezas. Devuelvo la luz a los hogares.

GONZÁLEZ.

¿Le cuido el coche, señora? Soy policía retirado...

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Cualquier cosita que me pueda dar, yo lavo los pisos, hago masajes, reiki.

MUJER POBRE DIGITAL.

¿Cuánto me puede dar por esta cámara?

VIEJO QUE VIAJA.

Ayuden al cieguito... No veo, no veo.

PERRO ROTO.

A quien joder.

VIEJO QUE VIAJA.

Callate, perro sorete.

PERRO ROTO.

Por acá, mademoiselle. Aguarda con el escalón.

CONTADOR GUALBERTO.

La fe. Que nunca nos falte la fe. A las estampitas, señoras y señores. Un renovado deseo de paz y bienestar en este mundo convulsionado.

(Silencio.)

VIEJO QUE VIAJA.

Etírtl et pragl det bondl qui passa la cale torcceda... Sapríngl destíntl catértl et pongl...

PERRO ROTO.

Por una callecita torcida de cualquier barrio de barro, desciende estruendosa la vieja carcasa de chapa y pintura.

VIEJO QUE VIAJA.

¡Topértl! ¡Topértl! Skíntl pertétl et póstl...

PERRO ROTO.

¡Pare! ¡Pare! Nosotros también estamos esperando.

SALVATIERRA.

¡Pare, carajo! ¡Es una orden! ¿No ve que nos queremos ir?

VIEJO QUE VIAJA.

(Asustado.) Pérdl... Non etútl destintl... kastl téntl étn...

PERRO ROTO.

(Con idéntica intención.) Perdone. No es usted nuestro destino... Siga nomás.

SALVATIERRA.

No, espere. Yo me subo. Vamos muchachos.

VIEJO QUE VIAJA.

Solo hay un destino que no le recomiendo a nadie. La mujer al volante tiene la vista perdida.

MUJER POBRE DIGITAL.

A mí no me parece tan mala... La parca es mala. Pero ella no... Una vez me la crucé en una esquina y me sonrió.

SIETE SACOS.

Cállese, mujer. Si el viejo dice que es mala es porque es mala. Él la conoce mejor que nadie.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Yo a este viejo no le creo una sola palabra. Gualberto, nosotros también nos vamos.

PERRO ROTO.

No sea loca, mi lady. No sabe en que viaje se mete.

CONTADOR GUALBERTO.

El perro tiene razón, mi cielo. Mejor esperamos el otro.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Gualberto! ¡Recuperaste el idioma, Gualberto! ¡Volviste!

CONTADOR GUALBERTO.

Nunca me fui.

PERRO ROTO.

Usted recuperó el entendimiento, mi lady

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Non!... Éstl ítn pastl mónkl... Tírtl pregn sóstl mingl.

TODOS.

¿Qué dijo?

(Se escucha el mismo tango arrabalero distorsionado del cuadro del baile. LOS POBRES van abandonando la escena, repitiendo, en forma superpuesta, los pedidos y ofertas del cuadro precedente.)

(DOÑA SOLEDAD. SALVATIERRA. EL EXORCISTA. GONZÁLEZ.)

SALVATIERRA.

Já já já... Que se pudran. Manga de locos. Inadaptados. Después se quejan... Já já já...

EL EXORCISTA.

Los pobres son el mismísimo demonio, Salvatierra. Le digo porque yo conozco las escrituras.

GONZÁLEZ.

¡Cuántos asientos vacíos! Podemos bailar sin que nadie nos moleste. *(Baila.)*

EL EXORCISTA.

¿Esta muchacha no irá muy rápido?

SALVATIERRA.

¿Qué hace, hija? ¡Cuidado con esa curva! ¿Esta loca?

DOÑA SOLEDAD.

Chofer, chofer, apure ese motor, que estamos en invierno y nos morimos de calor.

EL EXORCISTA.

¡Me quiero bajar!... Escucho voces... ¡Pare! *(DOÑA SOLEDAD, SALVATIERRA Y GONZÁLEZ ríen descontroladamente.)* ¡No quiero que me hablen!... ¡Que se callen les digo! ¡Fuera demonios degenerados! ¡No me toquen el culo!

SALVATIERRA.

¡Es una orden! *(Todos ríen. Repentinamente quedan serios y callados. Silencio.)*

EL EXORCISTA.

(Llora.)

GONZÁLEZ.

(Baila con DOÑA SOLEDAD, tarareando alguna melodía desafinada.)

SALVATIERRA.

Si yo pudiera llegar a la bóveda recuperaría todo... Necesito un sistema de propulsión... ¿Usted me podría dar un cigarrito?

EL EXORCISTA.

(Llorando.) Mi mamá no me vino a buscar.

GONZÁLEZ.

Baile, Salvatierra. Baile bajo la lluvia. *(Le cede a DOÑA SOLEDAD.)*

SALVATIERRA.

(Baila con DOÑA SOLEDAD, también tarareando.)

GONZÁLEZ.

Y usted déjese de llorar que no es para tanto. Un hombre grande. Un exorcista. Un agente del orden.

EL EXORCISTA.

(Muy alegre.) Gracias, González. No sabe como necesitaba escuchar eso.

GONZÁLEZ.

Pero claro, hombre. Es como que yo me olvide que fui abducido por los extraterrestres.

EL EXORCISTA.

¿No me diga?

GONZÁLEZ.

Usted no sabe lo mal que pasé. Mientras me amarraban en una camilla, vi la tierra desaparecer debajo del piso de la nave y me dije, cagaste González, hoy no es tu día. SALVATIERRA.

(Cede a DOÑA SOLEDAD a EL EXORCISTA, quien la toma entre sus brazos y baila, tarareando.)

GONZÁLEZ.

Me abrieron el cráneo y me tomaron unas muestras de la materia gris. Después me implantaron un chip en el cerebro y me metieron unas sondas en la nariz. *(Los cuatro comienzan a abandonar la escena en la misma dirección.)*

SALVATIERRA.

Esos son temas de seguridad nacional, González. Tenga cuidado con lo que habla.

GONZÁLEZ.

Lo lamento. Cuando yo le fui a pedir al sistema que me hicieran una operación para sacarme el chip del cerebro, me tuvieron internado nueve meses en psiquiatría. Eso no se hace, Salvatierra. *(EL EXORCISTA cede a DOÑA SOLEDAD a GONZÁLEZ, quien continúa el baile rumbo al mutis.)*

SALVATIERRA.

(Cantando desafinado, sin una melodía específica.) Nadie le toca las tetas a la chica del volante. No respeta las paradas, ni la voz del comandante...

EL EXORCISTA.

(Bailando marcha camión y cantando como murguista.) Siempre quise ser murguista, pero mi vida de astronauta, me robó todas las horas, nunca fui a ensayar...

SALVATIERRA.

No me venga con las murgas porque le doy cinco días de calabozo.

DOÑA SOLEDAD.

Baile, conmigo Salvatierra. Bailemos bajo el sol en cada esquina. *(Bailan hacia el mutis.)*

GONZÁLEZ.

Después me pusieron boca abajo y pude discernir que uno se ofrecía para una tarea complicada...

Pero son temas de seguridad nacional, ¿vivo? *(EL EXORCISTA llora. Mutis general. Apagón. Sobre*

alguna superficie que sirva de pantalla, sin ser necesariamente una pantalla, se proyectará un video, en el cual se verá a SIETE SACOS, haciendo un reporte para la televisión desde exteriores. La imagen será interrumpida cada tanto por interferencias o desperfectos en la señal.)

SIETE SACOS.

La noche está muy oscura en Villa Miseria. Sin embargo, siempre habrá un gallo cantando otro amanecer... *(Tiritando.)* ¡Y que frío que hace! Mientras tanto, se supo que la selección uruguaya partirá en unos instantes con rumbo desconocido. Los ministros declinaron hacer declaraciones y el sistema sigue su traqueteo. *(Detrás de SIETE SACOS, aparecen LOS POBRES saludando a la cámara.)* “La inseguridad es el pan de todos los días”, dijo hace un rato la jefa de relaciones públicas de la embajada de... *(A LOS POBRES.)* ¿Qué hacen? ¿No ven que esto es para la televisión? ¿Qué saludan? Si nadie los conoce... Corte, corte... Buenas noches... Siete Sacos para todo el país.

(La SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO está sentada en la silla, en el mismo lugar y con la misma postura del principio. Entra el CONTADOR GUALBERTO.)

CONTADOR GUALBERTO.

Hola mi vida. No sabes que día de locos en la empresa.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¿Eh? ¿Gualberto?

CONTADOR GUALBERTO.

Y si... ¿Estas bien?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Si, si... ¿Vos estas bien?

CONTADOR GUALBERTO.

Si, claro. Un poco estresado porque todavía sigue la obra en la empresa y se nos puede caer una biga en la cabeza, pero bien.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Ni Dios permita, Gualberto.

CONTADOR GUALBERTO.

Es un chiste. Hace rato que terminaron con el techo.

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Menos mal. ¡Que alegría, Gualberto!

CONTADOR GUALBERTO.

¿Vos tomaste la pastilla de las doce y cuarto?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

Si, Gualberto. A las doce y cuarto. Estaba un poco distraída pensando en bueyes perdidos... Que locura, Dios mío.

CONTADOR GUALBERTO.

¿Segura que estas bien?

SEÑORA DEL CONTADOR GUALBERTO.

¡Ay, Gualberto!... ¡No sabes!... ¡Estoy mejor que nunca!

APAGÓN FINAL.

